

JOSÉ DE LA CUADRA ES EL PRECURSOR DEL REALISMO MÁGICO

Gabriela Vargas¹

Nicasio Sangurima se ríe del diablo; tiene, según dicen, más de cien años, y bajo su cama conserva los huesos de sus ex esposas. A estas situaciones nos enfrentan *Los Sangurimas*, una de las obras maestras de José de la Cuadra, quien mezcla elementos cotidianos y fantásticos, dentro de un microcosmos de ficción. Con base en el estudio de estos procedimientos, la crítica lo ha señalado como uno de los «precursores del realismo mágico».

Un espíritu de permanente innovación se manifiesta en la obra de José de la Cuadra, quien a pesar de la influencia de la narrativa de su época, orientada hacia la exploración de la realidad en su expresión eminentemente social, logró trascender esquemas y convencionalismos, y marcar un hito en la literatura ecuatoriana al incorporar una nueva dimensión al momento de mirar el mundo y la realidad que lo rodeaba.

Ensayistas y críticos literarios como Jacques Gilard, Jorge Enrique Adoum, Fernando Alegría, entre otros, ven en *Los Sangurimas* un antecedente de la famosa novela *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez; inclusive en algunos estudios realizados se han encontrado ciertas semejanzas y puntos en común entre ambas obras, tales como el incesto, las cosmogonías, etc.

La primera de estas semejanzas se refiere a la vida de una familia montuvia en medio de un ambiente de rumores, leyendas, que nos instalan en una atmósfera mítica y alucinada, que además se emparenta con la segunda por la desmesura y la exageración. Sin duda, el incesto era un punto de cohesión de la tribu, que se presenta de una forma más solapada que en *Cien años de sole-*

1. Estudiante de bachillerato del Liceo Hontanar. III premio.

dad, por medio de la relación incestuosa de la pareja de José Arcadio y Úrsula, que muestran este factor con más claridad.

En *Los Sangurimas* la coincidencia se produce así:

Después de todo, probablemente no sería verdad aquello que el coronel Sangurima cohabitaba con su hija. Y de haberlo sido, no era por lo menos el único caso de incesto entre los Sangurimas de La Honduras.²

Si hablamos de cosmogonía, la similitud en la estructura es sorprendente, por ejemplo: en ambos relatos se cuenta la historia de «La Honduras» y de «Macondo», desde su fundación hasta el acontecimiento de una desgracia final.

Aunque estas analogías sean importantes, cada una de estas grandes obras mantiene de modo autónomo un sentido sobrenatural en la forma de concebir e interpretar la realidad.

Como un conjunto de árboles que forman un bosque, así las pequeñas historias, que se entrelazan como las raíces del matapalo, componen «Los Sangurimas», que «es una fusión de lo real y lo maravilloso, una visión maravillosa de cosas naturales, o una visión natural de cosas sobrenaturales».³ Sobre el pueblo montuvio, tematizado en esta ficción, se proyectan paralelamente dos dimensiones: la realidad y la fantasía

Lo que hace el narrador es desarrollar la historia sobre la base de creencias, leyendas, supersticiones del pueblo montuvio, tomando en cuenta su mentalidad, su primitivismo, y, en ciertos momentos, su irracionalidad.

La gran carga de elementos mítico-fantásticos se encuentran en la primera parte de *Los Sangurimas*, donde las leyendas y habladerías sobre Don Nicasio tienen una relación directa con lo maravilloso e irracional.

Pero el realismo mágico también se manifiesta a través de la concepción del tiempo de la historia; sobre éste no existen muchos datos, todo resulta inexacto. Según el ensayista Diego Araujo, se encuentran indicios que nos remontan a la época de García Moreno y Eloy Alfaro, esto desprendido de datos indirectos sobre los montoneros, la guerra con Colombia, etc. Pero hay algo muy importante que se destaca y es la supuesta edad del viejo Nicasio Sangurima, la cual es un mito que es cuestionado por la gente que busca en la fantasía una respuesta:

2. José de la Cuadra, *Doce relatos. Los Sangurimas*, estudio introductorio y notas de María Augusta Vintimilla, Quito, Colección Antares, Libresa, 2002, p. 288.

3. *Ibid.*, p. 28.

—¿Cuántos?

El narrador quedaríase pensativo. Volvería en blanco los ojos. Y balbucearía a la postre:

—Según mis cabulas, a lo menos cien...

El más crédulo de los oyentes fijaría el colofón indispensable:

—Así ha de ser, pues.⁴

Según los campesinos la razón de la larga vida de Nicasio se debe a un pacto con el diablo que hizo a cambio de grandes riquezas, y, como no quiere pagarle, oculta el documento en el cementerio, lugar sagrado que no permite el ingreso del demonio, el que se desquita haciéndolo vivir y no dejándolo descansar en paz.

Como hemos visto, el narrador se vale de las creencias populares para desarrollar sus argumentos, y las pone en voz del pueblo para dar esa sensación de realismo y cotidianeidad que caracteriza al relato, lo hace con frases como: «así dicen», «dizque», «según la gente», «me contaron», etc.

De igual forma, para los montuvios, la fertilidad de «La Honduras» proviene del supuesto pacto, y se habla de que esta tierra era antes un lugar casi inhabitable y yermo, pero que ahora no hay fruto que aquella tierra no produzca, inclusive se habla que hasta cuando se enterró un muerto, un árbol creció, claro signo de algo «mágico»:

—Una vez que enterraron en un bajial a un muerto, al día siguiente lo encontraron parado.

—¿Habría resucitado, tal vez?

—No; se había hecho árbol...⁵

La naturaleza es manejada a través del mito; se le atribuyen características, acciones, cualidades humanas; se la personifica o anima, consiguiendo gran fuerza expresiva y a la vez rasgos de irrealidad y prodigio. Un excelente ejemplo es la descripción e importancia del río de los Mameyes en la historia, cuyo canto, según dicen, es una leyenda de amor truncado.

Pero, sin duda alguna, el personaje eje es el viejo Nicasio Sangurima, el verdadero patriarca de este microcosmos, quien encarna la verdadera mezcla entre la realidad y lo mágico. Se trata de un personaje fuera de lo normal, que para la gente representa una incógnita, una duda constante, un misterio que le confiere gran respetabilidad y hasta temor irracional.

La realidad ha sido ampliada hasta el límite del desmán y la exageración, lo que ocurría con su edad, sucede también con el número de hijos, tantos co-

4. *Ibid.*, p. 249.

5. *Ibid.*, p. 256.

mo granos en una mazorca de maíz; además quienes rodean a Nicasio dan testimonio de su conversación con su amigo difunto en su funeral, la revelación de la ubicación de una gran fortuna por Rigoberto Zambrano, su amigo ya muerto, y la posibilidad de matar a la distancia a alguien rezando una oración y disparando al viento. Vale tomar en cuenta a sus dos ex esposas ya fallecidas, que se acuestan con él por las noches en paz y que Nicasio mantiene sus restos debajo de la cama y que en cada aniversario, ayudado por su actual esposa, los limpia. Por otro lado, nuestro personaje posee un ataúd muy elegante para ser enterrado a su muerte y así no molestar a nadie.

Para finalizar, miremos con una cita un último elemento característico del realismo mágico en *Los Sangurimas*, como es la exageración, presente en toda la obra, y no exclusivamente en referencia con el viejo Nicasio. Se manifiesta unas veces imperceptiblemente y otras con fuerza y contundencia:

Durante las altas crecientes, se ven pasar velozmente, aguas abajo, cadáveres humanos, inflados, moraduzcos, y restos de perros, de terneros, de vacas y caballos ahogados. En cierta época del año para los llenos de Carnaval y la Semana Santa, sobre todo se ven también cadáveres de monos, jaguares, de osos frente-blanca y más alimañas de la selva subtropical.⁶

En esta cita textual se hace referencia al río de los Mameyes, De la Cuadra presenta una imagen muy cruda, con una descripción excelente, pero definitivamente hiperbolizada. Claro que, al leerla, simplemente la pasamos por alto, pues dentro del contexto narrativo nos parece muy normal, nada sorprendente, aunque si analizamos la frase introductoria a este fragmento: «debe más vidas de hombres y animales que otro río cualquiera del litoral ecuatoriano», percibimos un factor determinante de lo real maravilloso.

Me he centrado en la obra *Los Sangurimas*, por considerar que en esta encontramos elementos propios del realismo mágico como la fantasía, la exageración, etc. Cuentos como «Banda de pueblo» y «La Tigra», anuncian ya lo que de modo más patente se concretaría en la novela analizada. José de la Cuadra logró con ella presentar un mundo diferente desde una perspectiva inédita en la narrativa ecuatoriana. Es muy probable que haya sido su obra el referente más directo para otros escritores como Gabriel García Márquez,

6. *Ibíd.*, p. 254.

Juan Rulfo, Alejo Carpentier, que acogieron esta tendencia literaria con gran éxito. ❖

BIBLIOGRAFÍA

- De la Cuadra, José. *Doce relatos. Los Sangurimas*, Estudio introductorio y notas de María Augusta Vintimilla, Quito, Colección Antares, Libresa, 2002.
- *Los Sangurimas*; a propósito de José de la Cuadra y su obra, Bogotá, Colección Cara y Cruz, Norma, 1992.